

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.



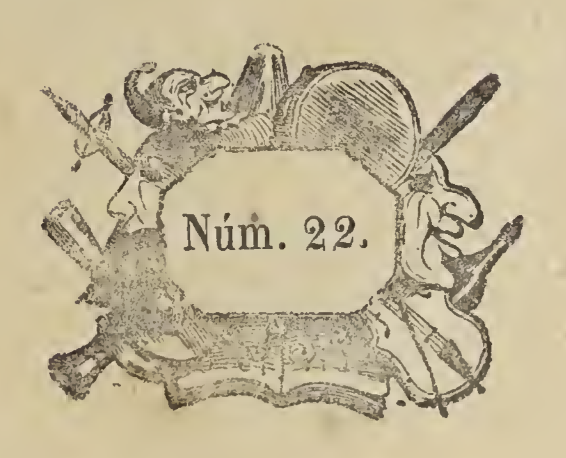
NUEVO METODO DE BUSCAR MARIDO.

Comedia en un acto y en prosa,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL MUÑOZ PROLONGO.

2 actrices.–4 actores.



Precio 4 rs.

MALAGA 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

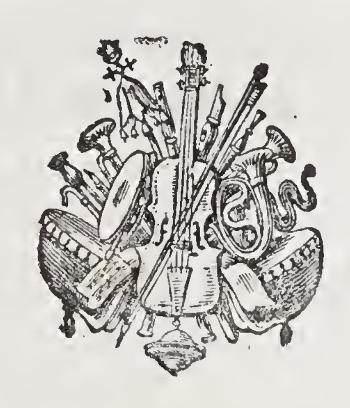
NUEVO METODO DE BUSCAR MARIDO.

Comedia en un acto, original y en prosa

DE

D. RAFAEL MUÑOZ PROLONGO.

Representada por primera vez en el Teatro Principal de Málaga, el 23 de Julio de 1855,



Núm. 22.

Precio 4 rs.

MAYO 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cintería, núm. 3.

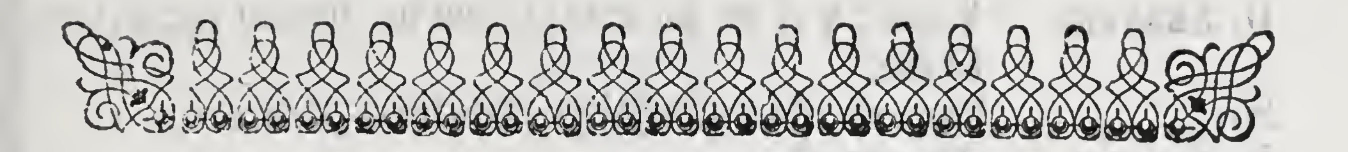
A DON JOSE GARCIA TABOADELA.

En memoria de su antigua amistad, dedica esta comedia,

Rafael Muñoz de Prolongo.

PERSONAGES.	ACTORES.
Sofía.	*Srta. D.ª Maria Imperial.*
Julio.	*D. Rafael Muñoz de P.*
D. Serapio.	*D. Pedro Imperial.*
D. Manuel.	*D. José Rosales.*
Vicente.	*D. Fernando Imperial.*
Dolores.	*D.ª Dolores Escobar.*

La accion pasa en una casa de Campo en las cercanias de Sevilla, en 1855.



ACTO UNICO.

Sala en piso bajo de una casa de campo, á la derecha en primer término, ventana y delante de ella un piano con papeles de música: foro de jardin: á la izquierda en primer tèrmino puerta.—Muebles del dia, elegantes.

ESCENA I.

D. Serapio *y á poco* Sofía.

D. SERAPIO. Esta Sobrinita que no parece, ¿donde estará? si yo no la busco un marido creo que me vá á volver loco. (*Sale Sofia*). Ola Señora Sobrina! pareció usted ya? hace una hora que la estoy á usted aguardando para decirle, que se vista con esmero y...

SOFIA. Vamos á salir, tio?

D. SERAPIO. No, Sobrina, no salimos, esperamos.

SOF. Ah!

D. SERAPIO. Si, Señorita, hay en la feria muchos forasteros y no nos faltarán visitas.

SOF. Pero decididamete piensa usted deshacerse de esta casa?

D. SERAPIO. Quién ha dicho tal cosa?

SOF. Como ha puesto usted á la puerta, esta casa se vende...

D. SERAPIO. Y qué? y si es un antojo que he tenido por divertirme?

SOF. Pues es diversion algo fastidiosa para mi.

D. SERAPIO. ¿De veras?

SOF. Tengo que enseñar el jardin, la casa, ofrecer de refrescar, y aun algunas veces se empeña usted en que cante.

D. SERAPIO. ¿Y no conoces tontuela, que todo es por tu bien?

SOF. ¿Por mi bien?

D. SERAPIO. Si, Señorita, por su bien de usted. Lo único que te pido es que seas amable, y que te adornes un poco... así... vamos, ya me entiendes.

SOF. Me pondré el vestido...

D. SERAPIO. No te sienta mal ese color; pero no será malo que le añadas alguna cosilla de adorno para parecer mas bonita.

SOF. ¡Tio!...

D. SERAPIO. ¡Sobrina! necesitas casarte.

SOF. ¿Y si no tengo ganas de casarme?

D. SERAPIO. ¿Como te atreves á decirme en mis barbas que no tienes ganas de casarte?

SOF. Si, tio, lo digo otra vez, no tengo ganas de casarme.

D. SERAPIO. Ola! Ola!! Ola!!!

SOF. Pero tio...

D. SERAPIO. ¿Piensas acaso que te he de tener sobre mis costillas hasta la consumacion de los siglos?

SOF. ¿Tan gravosa os soy? (*Llorando*).

D. SERAPIO. No llores... ya sé que eres una buena muchacha... pero es menester que te cases... y por eso quiero que te vistas al punto y..

SOF. Segun eso es verdad lo que Dolores me ha dicho, que solo para proporcionarme marido ha puesto usted la casa en venta.

D. SERAPIO. Cabalito! porque ya ves... las muchachas que nada poseen... necesitan buscar marido. (*Suena la campanilla*). Mira, ya esta ahi alguno: y aun no estás vestida! Y yo en bata! Vamos, date prisa, y pocas réplicas. (*Vá á la ventana*).

SOF. ¡Pero tio!..

D. SERAPIO. Necia, no quiere vestirte? ven y mira que jóven tan gallardo!

SOF. (Dios mio! ¡es él!). (*En la ventana.—Campanilla*).

D. SERAPIO. Al tocador, Sofia al tocador! Yo voy á ponerme una lebita, y bajo al momento.

ESCENA II.

Sofia *en la ventana.*

Oh! si, él es! Julio! mi Julio! viene por mi! Cuanto trabajo le habrá costado el encontrarme! Qué buena idea ha sido la de mi tio! Sinó, como hubiera podido entrar hasta aquí el pobre Julio! Ah! ya habren. Con que afan entra! imprudente! se vá á descubrir! Calle! Corre como un loco por el jardin! Vicente vá tras él! Si me vé aquí es capaz de manifestar que nos conocemos. Me ocultaré, y no faltarán medios de avisarle las disposiciones de mi tio. Mas ahora caigo en que tiene razon, no me he vestido, y quiero parecerle bonita, muy bonita. (*Vase*).

ESCENA III.

Julio *que entra azorado.— Despues de cerciorarse de que está solo, se arregla la corbata y el chaleco, y dice.*

Tunantes! por poco me agarran. Y aun creo que llegó á ponerme las manos encima aquel maldito de la cicatriz en la cara! Si no me doy prisa á escapar de sus manos, buena la hacia! me soplan en el cuartel! Y hoy que tengo una cita con Maria! Pero quién diablos ha enterado á mi tio de que yo venia á esta feria? Es preciso que con el pretesto de comprar esta casa, me mantenga en ella, todo el tiempo posible hasta que esos malditos pierdan el rastro. Alguien viene; es un criado! Pecho al agua; audacia y serenidad. (*Se sienta*).

ESCENA IV.

Julio *y* Vicente.

VICENTE. Parece que se descansa? (*Entrando*).

JULIO. Ha debido sorprender á usted el modo con que he

entrado: pero acababa de hacer una larga caminata y deseaba sentarme un rato. Tome usted para refrescar. (*Le dá un duro*).

Vicente. Gracias. (*tomándolo*). Me parece que viene usted algo sofocado... si necesita usted alguna cosa....

Julio. Oh! seria abusar demasiado de la generosidad...

Vicente. Al contrario; lo que yo deseo es poder servir á usted (*Va á la ventana*). Dolores, trae una botella de vino y unos bizcochos!

ESCENA V.

Dichos, D. Serapio *á poco* Dolores.

Julio. (*A D. Serapio*). Tengo el honor de hablar con el dueño de esta casa? (*Vicente se vá*).

D. Serapio. El mismo, Señor mio.

Julio. Mucho me alegro, Caballero; me gustan los negocios tratados directamente; se entiende uno mejor.

D. Serapio. Eso mismo digo yo.

Julio. Caballero; deseo, necesito proporcionarme una casa de campo y me han indicado la de usted como deliciosa!

D. Serapio. Deliciosa! magnífica!

Julio. Se conoce á primera vista.

D. Serapio. Con que desea usted hacerse de esta finca, señor...

Julio. (Si le digo mi nombre, estoy perdido: tomaré el de mi tio!) Manuel Fernandez.

D. Serapio. Con que, trata usted de adquirir esta finca, señor de Fernandez?

Julio. Si, señor.

Dolores. Aquí está esto. (*Saliendo con una bandeja y en ella una botella y un plato con bizcochos*).

D. Serapio. Déjalo sobre el velador, y pasa á ver si está visible la señorita. (*Vase Dolores*).

Julio. Ah! Es usted padre de familia?

D. Serapio. Tio de familia, tio de familia nada mas. Y usted? (*Cogiendo una botella y una copa*).

Julio. Aspiro á tener muy pronto otro título mas sagrado.

D. Serapio. Como! tan joven... y estais... (*Suelta la botella y la copa*).

Julio. Si, señor, casado con una muger encantadora, pero que por su salud delicada, é interesante es-

tado, necesita el aire puro de este país.

D. SERAPIO. Pues en ese caso no pueden convenirle estos aires, son muy malos, seria una imprudencia... y además, yo no sé si el precio que le he puesto le acomodará á usted...

JULIO. Veamos.

D. SERAPIO. Yo no suelto mi casa menos de 10,000 duros.

JULIO. 10,000 duros? no es mucho, y con un poco que bajeis...

D. SERAPIO. Vendo sin muebles.

JULIO. No le hace, los tengo yo de sobra.

ESCENA VI.

Dichos y Dolores, *puerta izqnierda.*

DOLORES. La Señorita Sofia vá á salir al instante. (*Vá hacia la ventana*).

JULIO. (¡Sofia!) (Si será...)

D. SERAPIO. Sofia puede estarse en su cuarto, llévate eso Dolores, este caballero no necesita nada. (*Sofia aparece á la puerta de su cuarto*). Está casado! Su muger es la que está enferma. (*Sofia se retira y cierra la puerta de su cuarto*).

DOLORES. ¡Dios mio! ¿Si será?

D. SERAPIO. ¿Que es eso?

DOLORES. ¡Ay señor! si no fuera por una enorme cicatriz que le cruza la cara...

JULIO. (¡Una cicatriz!) (*Levantándose aterrado*).

DOLORES. Hubiera creido... juraria que es él.

D. SERAPIO. Pero quién es él?

DOLORES. Mi Pascual!

D. SERAPIO. El Sargento de Cazadores, que...

DOLORES. El mismo, si, señor, el mismo!

JULIO. (¡El Sargento! ¡que vá á ser mil!)

DOLORES. Mírelo usted señor, mírelo usted, está observando la casa.

D. SERAPIO. Vete al diablo con tu Sargento! Usted caballero, ya habrá conocido que mi casa no la puede convenir.

JULIO. No me he enterado bien de su situacion Topográfica, y quisiera...

DOLORES. (Ahora no se escapará el grandísimo tunante!) (*Vase*).

D. Serapio. Señor mio, ya no vendo la casa!

Julio. Como se entiende! Entonces, ¿á que me pone usted precio y me dice que la vende sin muebles?

D. Serapio. Caprichos!...

Julio. Caprichos? Ya lo arreglaré yo á usted con sus caprichos!

D. Serapio. Señor mio, yo tengo derecho para mandaros desocupar mi casa.

Julio. Y yo el de ecsijiros daños y perjuicios, y hacer que quite usted el cartel. Soy Escribano, caballero, y pleitearemos!

D. Serapio. (Escribano!) Eso es ya diferente, yo me habia figurado, que no... vaya... me equivoqué y espero me disimule de mi... ¡Vicente! (*Llamando*). D. Manuel, creo que esto se olvidará y que en adelante seremos amigos. (*Sale Vicente*). Vicente acompaña á este caballero á donde guste, y enséñale toda la casa y sus dependencias.

Julio. (Ganaremos tiempo á ver si se vá ese maldito Sargento!)

Vicente. Lo haré con mucho gusto, Señor. (*Vánse*).

ESCENA VII.

D. Serapio *y* Sofia.

D. Serapio. A qué vienes aquí?... (*A Sofia que sale apenas desaparece Julio*).

Sof. Ay tio! que picardia! (*Llorando*).

D. Serapio. ¡Casado! Casado, un monigote que no tiene veinte años!

Sof. Veinte y uno, tio! veinte y uno!

D. Serapio. Y no te parece ridículo? abominable?

Sof. Me parece espantoso!

D. Serapio. Estoy furioso! desesperado! furioso contra todo el mundo!

Sof. Tiene usted muchísima razon.

D. Serapio. Por usted Señorita, por usted me veo en este estado.

Sof. Por mi?

D. Serapio. Si, señora, por usted.

Sof. Pero, tio, yo no tengo la culpa de que esté casado!...

D. Serapio. Pues te estarás soltera toda la vida.

SOF. Que horror!

D. SERAPIO. Voy á quitar el cartel.

SOF. No, tio, no lo quite V. quiero casarme al momento; y el primero que se me presente, con tal de que sea jóven, amable, rico, buen mozo y me guste, me caso con él. (Ah! yo le haré ver que tambien puedo casarme!)

D. SERAPIO. ¿De veras? y te cree tan seductora que de buenas á primeras.... déjame en paz, voy ahora mismo á quitar el cartel, y...

SOF. Pero tio, esta mañana le parecia á V. escelente la idea.

D. SERAPIO. Esta mañana... esta mañana... Quien diablos ha de creer que estamos en un siglo en que todo él mundo se casa á los veinte años?

SOF. Todo el mundo no, tio; y si se presenta alguno, yo le haré ver á V. (*Suena la campanilla.*)

D. SERAPIO. Dolores! dí que no estoy en casa.

SOF. Tio, parece un caballero distinguido. (*á la ventana.*)

D. SERAPIO. No le habrá faltado con quien casarse!

SOF. Pero ya no es jóven.

D. SERAPIO. Razon en favor; es un padre de familia.

SOF. Quien sabe si tendrá algun hijo!

D. SERAPIO. Sofia vas perdiendo el juicio.

SOF. ¡Soy tan desgraciada! (*llorando.*)

D. SERAPIO. Qué está haciendo Vicente? (*Ya en la ventana.*)

SOF. Diciéndole sin duda que no estais en casa.

D. SERAPIO. No por cierto, le hace entrar, y le trae hacia aquí: Ya veras como lo recibo.

SOF. Y si Vicente no ha oido...

D. SERAPIO. Acaso he llamado yo á Vicente? yo llamaba á Dolores. ¡Dolores! ¡Dolores! está muerta esa muchacha?

ESCENA VIII.

—

Dichos D. Manuel y Vicente.

D. MANUEL. (*Cantando*) «La española infanteria!»
¡No es malilla la casuca!...

VICENTE. D. Serapio Relámpago y Goicoechea, que está presente, es el dueño de la finca.

D. MANUEL. (Me parece que conozco ese nombre!.. sí; ya me

acuerdo quien es.....)

D. Serapio. Deseabais hablarme, caballero?

D. Manuel. Está de venta esta casa señorita? (Caramba que linda chica!)

Sof. Si, señor, y mi tio que está presente, es el dueño.

D. Manuel. Muy bien! Y que precio pide su tio de usted por esta casa?

Sof. Preguntádselo á él.

D. Serapio. (Si no me habrá visto?)

D. Manuel. Con que veamos; ¿Cuál es el precio?

D. Serapio. Antes desearia saber con quien estoy hablando.

D. Manuel. Caballero, soy rico, me gustan las cosas buenas, (*mirando á Sofia*) Y pago al contado, (*á D. Serapio.*)

D. Serapio. Si, bien, pero... .

Sof. Mi tio le dice á usted que es el dueño de la casa y que á él es á quien debeis pedir informes, si es que traeis intenciones de comprarla.

D. Manuel. No solo traigo intencion, sino poder; diré mas; órden para comprarla.

D. Serapio. Ah! no es para usted?

D. Manuel. No, es para una señora, para una amiga.....

D. Serapio. Una amiga de su esposa de usted?

D. Manuel. (Amiga de mi muger? Buena ocurrencia por cierto!) No señor, no, todavia no estoy casado.

D. Serapio. Conque no está usted casado?

D. Manuel. No, señor; no estoy casado, ni lo permita Dios! (*Vicente coloca una silla al lado de Sofia y se retira á la chimenea.*) Vamos, caballero, que precio tiene esta preciosa hacienda? (*Se sienta en la silla al lado de Sofia.*)

D. Serapio. Antes de deciros el precio, bueno será que la ecsamineis.

D. Manuel. Ningun precio me pareceria ecsagerado, si la vende usted tal como está. (*Mirando á Sofia; esta retira la silla.*)

D. Serapio. Bit! el mueblaje no es malo; el piano es escelente y mi sobrina le toca admirablemente!

D. Manuel. Tanta belleza con tanto talento son armas demasiado poderosas.

D. Serapio. Vaya, Sofia, cántanos alguna cancion de esas que tu sabes, tan bonitas!

SOF. (Ay Dios mio!) Pero tio si el piano está horriblemente desafinado.

D. SERAPIO. Bah! con tu talento musical, no se notará.

D. MANUEL. Y con una mano tan linda, ningun piano puede estar desafinado.

D. SERAPIO. Mira, Sofia, canta la romanza de el Valle de Andorra, es muy bonita.

Blanca rosa, (*cantando.*)
flor galana
de los prados
la mejor.

SOF. Por Dios, tio!

D. MANUEL. Con que señorita no quiere V. que tenga el gusto de oir su hermosa voz.

SOF. Caballero...

VICENTE. Señor, que hacemos con el otro. (*Aparte á D Serapio.*)

D. SERAPIO. ¿Qué otro?

VICENTE. El que está casado.

D. SERAPIO. Pues qué ¿no se ha ido?

VICENTE. No señor, me lo dejé en el jardin y yo no me atrevo á despedirlo. (¡Me ha regalado un duro!)

D. SERAPIO. No te atreves? eh? ya verás como yo lo hago. Vente conmigo! Este caballero me hará el obsequio de hacer compañia á mi sobrina?

D. MANUEL. Con muchísimo gusto!

D. SERAPIO. Pues voy à plantar en la calle á ese escribanillo ó procurador, ó lo que sea.

D MANUEL. (¡Un escribano!) De quien está usted hablando?

D. SERAPIO. De un tontuelo, un majadero que se ha introducido en casa con el pretesto de comprarla....

D. MANUEL. En ese caso yo me retiro.

D. SERAPIO. (¡Dios mio!) Y por qué razon?

D. MANUEL. No me gusta hacer mal tercio á nadie..... y.....

D. SERAPIO. Si yo no quiero vender á ese otro! Yo le suplico á usted encarecidamente que espere un momento, interin vuelvo, y nos entenderemos. Voy á librarle á usted de la presencia de ese necio.

VICENTE. Fácil le será á usted, señor; porque viene hacia aquí.

D. SERAPIO. Pues vamos, y verás que pronto se marcha. Con el permiso de usted. (*Vase con Vicente.*)

ESCENA IX.

—

Sofía *y* D. Manuel.

SOF. (Oh, quiero que antes de irse oiga mi voz que le turbe como un remordimiento en medio de su dicha!) Una vez que usted se empeña en oirme cantar; voy á complacerle.

D. MANUEL. (Qué compromiso!) Señorita sois demasiado amable, y no quisiera que os molestarais.....

SOF. Yo no me molesto por tan poco, y ademas mi tio me lo ha mandado y yo debo obedecer. (*Se sienta al piano.*)

D. MANUEL. (Ay Dios mio! Como á mi compañero le guste la música viene aquí, me vé y en seguida lo sabe mi muger; y sospechará....)

SOF. (*Canta al piano la romanza de tiple del Valle de Andorra.*)

«Blanca rosa,
flor galana,
de los prados
la mejor;
dime, dime,
si conoces
á la prenda
de mi amor.

—

Dime, dime
si algun dia
por tu valle
atravesó;
si dió al viento
algun suspiro,
si mi nombre
murmuró.

—

Ven á ornar mi seno,
pura y blanca flor,
ven sabrás en cambio
cuanto te amo yo.
Ven y el vivo fuego
de esta mi pasion,
él halle en tus hojas

si en mis labios no.»

D. MANUEL. Muy bien, divinamente! Canta usted con mucha espresion, con mucho gusto! (¡Cielos! Siento pasos! Donde me escondo? Ah! aquí! (*Se entra en la primera puerta izquierda.*)

ESCENA X.

—

Sofia, Julio *y* D. Manuel *escondido.*

JULIO. Sofia! Sofia!... al fin te encuentro!...

SOF. Permítame usted que me retire. No sabia que estuviese usted en esta casa! (*afectando indiferencia.*)

JULIO. Sofia, que significa... Ah! ya sé, estás enojada porque en un año no he podido encontrar tu retiro!

SOF. Me parece que no me ha buscado usted mucho: las ocupaciones del matrimonio.

JULIO. Sofia, puedes creer...

SOFIA. En sus mismas palabras de usted. No está usted casado?....

JULIO. Yo! quien ha dicho semejante infamia?

SOF. Usted mismo, hace poco no se lo dijo á mi tio en esta misma sala?

JULIO. Ah querida Sofia, si supieras.....

SOF. Lo sé todo, no trate usted de engañarme, (*imitando á Julio.*) «Una muger encantadora que por su salud delicada, é interesante estado, necesita el aire puro de este pais!» Ah! Julio! Julio! (*quiere irse.*)

JULIO. Sofia, querida Sofia!...

D. MANUEL. (Que demonios vendrá á hacer aquí mi sobrino? Si no fuera por ese maldito compañero que puede ver, le daria una buena leccion, á este tunante.) (*En la puerta del cuarto.*)

JULIO. Yo no estoy casado y te amo mas que nunca!

SOF. ¿De veras?

JULIO. Es una locura, el creer que yo te olvidaria! Sofia, si me atreviera á confiarte un secreto.

SOF. De veras, no estas casado? Entonces porque se lo dijiste á mi tio? Ah! Julio! cuanto he sufrido!

JULIO. Si supieras!!...

SOF. Quiero saberlo todo, entiendes? todo.

JULIO. (No, todo seria demasiado, y no te gustaria, bastará con lo indispensable!) Has de saber, querida Sofia que soy soldado, que mi tio no ha querido pagarme un sustituto y que en este momento me persiguen para encerrarme en el cuartel. En vano me he dirigido á mi tio, sabes lo que me ha contestado? qué ó le doy 1000 duros que me prestó para pagar mis deudas ó que me entrega él mismo en el regimiento!

SOF. ¡Qué bribon!

JULIO. Si, bribon, porque viendo que yo no le daba su dinero, ha hecho que descubran mi escondite! Y, todo no pienses que lo haces mas que porque está celoso de mí

SOF. Como! has hecho la infamia de pretender á la esposa de tu tio?

JULIO. No, Sofia! te digo que no, y mil veces no.

SOF. Pues esplícate.

JULIO. Si no hay cosa mas clara. A mi tio, se le ha metido en la cabeza que yo le espiaba y daba parte á su muger de cuanto hacia, y por eso me ha hecho perseguir: ha dado órden de prenderme, y cuando entré aquí esta mañana, por poco caigo en manos de los soldados. Me refugié en esta casa, y creí conveniente tomar el nombre de mi tio. Estos son mis delitos, Sofia... Ahora, échame de tu lado, entrégame á los soldados, todo lo sabes ya...

SOF. Todo, no Julio: no me lo has dicho todo, pero no quiero saber mas..

JULIO. Ah! cuando yo decia á Maria que eras un ángel! (¡Imbecil!)

SOF. ¿Eh? ¿quién es esa Maria?

JULIO. Un amigo mio!

SOF. Un amigo que se llama Maria?

JULIO. Si, muger, de apellido: puedes sospechar... Dime Sofia, mi tio está en esta casa, porque estando paseándome por el jardin lo vi entrar, tu, no lo has visto?

SOF. No lo conozco! como no sea...

JULIO. El es moreno, facha ordinaria, tono generalmente grosero y empeñado en aparentar ingenio.

SOF. Algo tiene de eso un caballero que ha venido á comprar la casa: y por cierto que no sé donde se ha metido.

JULIO. El es, Sofia, en nombre de nuestro amor, en nombre de nuestro porvenir, permíteme que escriba una carta á mi tia y te aseguro que estoy libre, mi tio paga el sustituto y nos casamos en seguida; tengo su secreto y yo le obligaré á que lo haga todo.

SOF. ¿Estas seguro?

JULIO. Segurisimo!

SOF. Pues siendo así, ven á mi cuarto y.... no, á mi cuarto no, al despacho de mi tio, y allí encontrarás todo lo necesario. (*Vanse.*)

ESCENA XI.

D. Manuel *solo.*

Uff! Facha ordinaria!.. tono grosero!... aparentando ingenio!.... y la monuela era de la misma opinion!.... oh! ya os pesará bribonazos!! Y ese ingrato á quien presté 1000 duros para cubrir sus deudas, y ahora va á delatarme á mi esposa, sin duda con el fin de que venga y me sorprenda, comprando esta casa, y entonces estoy perdido. ¡Qué haré! Dios mio! que haré! Ah! ya se lo que he de hacer. (*Saca la cartera y escribe, despues se asoma á la ventana.*) Allí está el criado ¡Chist! Eh! muchacho, sube al momento. Yo pondré á este sobrinito en donde no me incomode mas. En cuanto á Maria, tendremos una esplicacion terrible! y pobre de ella si sus aclaraciones no son terminantes y positivas. Yo me vengaré de todos!

ESCENA XII.

D. Manuel *y* Vicente.

VICENTE. Señor, que manda usted?

D. MANUEL. Quieres ganarte 100 reales.

VICENTE. Y, doscientos tambien!

D. MANUEL. Sabes donde vive el alcalde de este pueblo?

VICENTE. Si, señor, le conozco personalmente.

D. MANUEL. Es menester que tenga esta carta en su poder, antes de diez minutos.

VICENTE. La tendrá.

D. MANUEL. Si el alcalde te pregunta donde estoy le dices que vaya luego á donde indica esta targeta y lo enteraré mas estensamente, pero lo que mas interesa es lo que dice esa carta.

VICENTÉ. Corriente.

D. MANUEL. Ah! oye, entretanto es menester que el jóven que está por ahí no pueda salir.

VICENTE. ¡Cáspita!.... Eso es dificil; como no os pongais de centinela á la puerta... Pero... se me ha ocurrido una idea escelente.

D. MANUEL. ¿Cual?

VICENTE. Ya lo verá usted. (El amo, me ha encargado que no deje salir á este; este me encarga que guarde al otro: lo mas seguro es echar la llave en la verja y llevármela en el bolsillo.) Voy corriendo señor. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

—

D. Manuel *y á poco* D. Serapio.

Ahora citarè para otro sitio, al dueño de esta casa, porque la compra de ella me conviene muchísimo, será un recreo delicioso! (*Va á salir por el foro y al mismo tiempo entra D. Serapio.*)

ESCENA XIV.

—

D. Manuel *y* D. Serapio.

D. SERAPIO. ¡Gracias á Dios que os encuentro! ¿A donde va usted?

D. MANUEL. Iba á despedirme de usted para retirarme..... Me he acordado de un negocio muy urgente que me obliga á ponerme en camino inmediatamente. Puede V. señalarme un dia, para que arreglemos

el negocio de la compra de esta finca pues estoy decidido á comprársela á usted.

D. Serapio. Donde está Sofia?

D. Manuel. Su sobrina de usted?

D. Serapio. Si, señor, mi sobrina.

D. Manuel. Puede usted preguntarle al mocito que está con ella: El que queria usted despedir.

D. Serapio. Está aquí todavia ese maldito Escribano?

D. Manuel. ¡Buenas y gordas! Un bribonzuelo sin casa ni hogar, que se ha burlado de usted diciéndole que estaba casado.

D. Serapio. Pues qué no lo está?

D. Manuel. No, señor, ni está casado ni es Escribano. Lo único que hay, es, que tiene la fortuna de conocer á su Sobrina de usted y ella le conocia perfectamente.

D. Serapio. Está enamorado de mi sobrina? se aman?

D. Manuel. Si por cierto.

D. Serapio. Señor mio; perdone usted que lo haya detenido, no falte usted á ese negocio tan urgente. (Ah! Está enamorado de Sofía, ella le ama!)

D. Manuel. Caballero le prevengo á usted que dentro de breves momentos quedará libre de ese jóven.

D. Serapio. Libre? si á mi no me estorba.

D. Manuel. Vá á ser preso en esta casa, por el Alcalde, á quien acabo de dar el aviso de que se encontraba aquí.

D. Serapio. El que ama á mi sobrina?

D. Manuel. Si, señor.

D. Serapio. Caballero, eso es una picardia!

D. Manuel. ¡Como! no tengo derecho de prender á mi sobribrino, cuando este me debe mil duros?

D. Serapio. En mi casa, no señor, se lo prohibo á usted.

D. Manuel. El Alcalde le dirá á usted si tengo ó no derecho...

D. Serapio. Señor mio, su conducta de usted es desleal, vergonzosa; antisocial!

D. Manuel. ¡Como! me insulta usted?

D. Serapio. Salga usted de mi casa!

D. Manuel. Con mucho gusto! Adios, caballero!

D. Serapio. Vaya usted en hora... mala!

ESCENA XV.

—

D. Serapio, *á poco* Sofia.—*Foro izquierda.*

D. SERAPIO. (*Llamando*). ¡Dolores! ¡Vicente! Dios mio! si habrá mandado ese miserable prender á todos los de casa? Sofia! Sofia! (*Sale Sofia*).
SOF. ¿Mande usted tio?
D. SERAPIO. Dime, donde está?
SOF. Quien? (*Temblando*).
D. SERAPIO. Quien ha de ser! el otro.
SOF. Qué, otro?
D. SERAPIO. El que no está casado!
SOF. Qué, no lo ha encontrado usted?
D. SERAPIO. Pues si decia ese imbecil, que estaba contigo!
SOF. Cual? El que está casado.
D. SERAPIO. Pero quién?
SOF. Válgame Dios! yo no lo entiendo á usted tio!
D. SERAPIO. Oh! Dios mio! me vá á volver loco tanto embrollo! tanto lio!
SOF. Tio yo no sé lo que le pasa á usted...
D. SERAPIO. Como! no entiendes que lo sé todo?
SOF. Ah! tio!
D. SERAPIO. Que no está casado?
SOF. Es verdad!
D. SERAPIO. Pobre joven!
SOF. Verdad que sí?
D. SERAPIO. Que lo persigue su tio por...
SOF. Pícaro tio! oh! que bien he hecho en esconderle en el pabellon del jardin.
D. SERAPIO. Desgraciada! que has hecho? No ves que el Alcalde vá á venir y que si lo encuentra...
SOF. Y que hago, tio mio?
D. SERAPIO. Ayudarle á escapar!
SOF. Dice usted bien.
D. SERAPIO. Pero antes es preciso que me jure...
SOF. Lo que usted quiera.
D. SERAPIO. Que te ama.
SOF. De eso respondo yo.
D. SERAPIO. Que se casará contigo.
SOF. Es todo lo que desea.
D. SERAPIO. Vé á buscarlo y traémelo aquí, que yo me encar-

garé de conducirle por un camino que no lo sigan los Esbirros.

SOF. Voy corriendo tio!

ESCENA XVI.

—

D. Serapio *solo, sentándose.*

Gracias á Dios que al fin veré satisfechos mis deseos! Se casará mi sobrina! Oh! que pesados son los deberes, de familia; y cuanta virtud, cuanto valor se necesita para llenarlos dignamente!

ESCENA XVII.

—

D. Serapio *y* D. Manuel.

D. MANUEL. Señor mio, piensa nsted continuar por mucho tiempo la burla?

D. SERAPIO. ¿Que burla? Aquí, el que se burla es usted, le he dicho que salga de mi casa, y ahora se lo repito.

D. MANUEL. Para salir de su casa de usted seria preciso que la puerta de la verja estuviese abierta.

D. SERAPIO. Criados hay que la abran.

D. MANUEL. Me alegraria verlos.

D. SERAPIO. Quiere usted insultar mi Categoria diciendo que no tengo criados? (*Llamando*). Vicente! Dolores! Parece increible! he de hecharlos á todos! Tomás! Dolores! Vicente! Juana! (*Pausa. Nadie contesta*).

D. MANUEL. Ya ve usted caballero, que tengo razon para quejarme!

D. SERAPIO. Salga usted de mi casa!

D. MANUEL. Por donde quiere usted que salga?

D. SERAPIO. Por donde á usted le parezca! En saliendo, no me importa por donde.

D. MANUEL. Eso es lo que yo deseo... deme usted la llave!

D. SERAPIO. La llave!... La... llave de mi gaveta?

D. MANUEL. Que dice usted? la llave de la verja, para irme: me parece que es muy natural, y muy...

D. SERAPIO. No tengo ninguna llave que darle á usted

D. MANUEL. Esto es un atentado á la libertad individual, de que le hago á usted responsable ante las leyes!

D. Serapio. Esas tenemos? Me amenaza usted con la ley? Me injuria! Sepa usted que estoy en mi casa, conozco la ley perfectamente; estoy en el caso de legítima defensa, y si al momento no se marcha usted, me serviré de mis armas! (*Coge el baston que estará en un sillon*).

D. Manuel. Hombre! Hombre! que vá usted á hacer? (*Se acerca á él y le quita el baston*).

D. Serapio. Me pone usted las manos encima? Favor á la ley! Socorro! Ladrones! que me matan.

D. Manuel. Quiere usted callar, viejo loco? (*Cogiéndole por el cuello*).

D. Serapio. Ladrones! favor! socorro!

ESCENA XVIII.

—

Dichos Sofia y Julio.—*Foro izqnierda.*

Sofia. Qué es esto tio?

D. Serapio. Ese malhechor que se ha introducido en mi casa sin saber como, y se atreve á amanezarme!

Julio. Es posible! mi tio?

D. Serapio. (Su tio! ¿pero cuando demonios, se acabarán estas trapisondas?) Ay! no puedo mas, estoy rendido (*Se sienta en un sillon y apoya las manos en la cabeza*).

D. Manuel. Es usted señor Sobrino, quien me ha encerrado en esta casa de locos? le costará á usted caro! yo lo aseguro.

Julio. Yo? tio, como ha podido usted creer...

D. Manuel. Pues si no has sido tu, pruébamelo abriendo la puerta para marcharme de aquí.

Julio. ¡Pues qué! está cerrada la puerta?

D. Manuel. Si, señor, está cerrrada la puerta (*Remedándolo*), señor Sobrinito! pero tu carta llegará despues que la mia. El Alcalde está avisado y antes de una hora estarás encerradito en el Cuártel!

Julio. Y se ha humillado usted hasta el estremo de hacer el oficio de Soplon?

D. Manuel. Sobrino!

Julio. Es una infamia, tio!

Sof. Si, señor, es una picardia!

Julio. Pues me quedo, que vengan á prendarme, estoy

pronto. Pero se sabrá la verdad, diré á lo que ha venido usted á esta casa.

D. MANUEL. Y tú que sabes?

JULIO. No lo sé, eh? Pues usted ha venido aquí á comprar esta casa para regalársela á...

D. MANUEL. ¡Calla sobrino!

JULIO. No callo, no, esta es la verdad, mi tia lo sabe todo, le he escrito para que venga y vendrá: y aquí está D. Serapio que dirá cuales son sus proyectos de usted...

D. SERAPIO. Si señor, y diré todo le que sé... (que es bien poco por cierto).

SOF. Tiene razon, es estraño que sea tan severo, por que ha contraido una deuda con ustèd, ¡con su tio!

D. MANUEL. De veras, señorita? Y si yo le dijese á usted que no tenia ninguna deuda, y que los 1000 duros que le presté, ha sido para regalar á...

JULIO. Tio, no me calumnie usted!

D. SERAPIO. Basta. Creo que he hallado para todo este lio, el desenlace mas sencillo y mas natural. (*Se lleva aparte á D. Manuel*). Caballero, cuando un tio no tiene hijos sus deberes son imperativos para con el Sobrino ó Sobrina que queda huérfano!

D. MANUEL. Ya! que quedaron sin padre ni madre!

D. SERAPIO. He dicho que queda huérfano y esto basta. Yo D. Serapio Relámpago y Goicochea, yo, declaro que el que se niega á hacer lo qne yo he hecho, no es digno de ser, lo que podia ser.

D. MANUEL. Y ¿qué?...

D. SERAPIO. Oiga usted mi plan, á ver que le parece.

D. MANUEL. Veamos.

D. SERAPIO. Los muchachos se quieren, vamos á unirlos, y á este precio únicamente no contaré á todo el mundo que usted á tratado de engañar á su muger.

D. MANUEL. (Demonio!) Solo hay un medio de esplicar la carta que ya habrá recibido; y es que digamos que la idea de mi Sobrino era hacerla testigo de su casamiento con Sofia á quien dota usted por supuesto.

ESCENA XIX.

—

Dichos y Vicente, *corriendo.*

VICENTE. Señor, Señor!

D. SERAPIO. Que hay? que traes? donde has estado metido?

VICENTE. El Alcalde, Alguaciles y Soldados acaban de entrar en casa! (Porque yo he venido á tiempo que sino...)

D. MANUEL. D. Serapio, veinte mil rs. tenia destinados para comprar una finca, se los regalo á mi Sobrino y á mas le perdono la deuda! (Así me dejara sosegar este Demonio, y no dirá nada á mi muger de lo que ha pasado aquí).

D. SERAPIO. A generoso no me gana usted. Esta casa y todas sus dependencias pertenecen desde luego á mi sobrina.

SOF. Julio, me tienen inquieta!

D. MANUEL. Querido sobrino, ven á anunciar á mi esposa, tu enlace con Sofia de Goicocheal (*Aparte á él.*) Y cuidado con desmentirme!

D. SERAPIO. Sofia, muchos disgustos me ha costado, pero al fin, te encontré un marido. (*Al público.*)

Aunque al fiin veo casada
tras de tantos sinsabores
á mi sobrina adorada,
no cesarán mis temores
hasta que oiga una palmada.

FIN.

Se halla de venta en Málaga, en casa del editor de esta Ga-
leria, calle Nueva, núm. 61; y en las demás librerias.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar el derecho de representacion, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.
Albacete. D. Ramon Moreno.
Algeciras. D. Rafael Muro.
Alicante. D. José Marcili.
Almeria. D. Antonio Cordero.
Avila. Sr. Corrales.
Barcelona. Sr. Bernagosi.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. Sr. Fernandez.
Baeza. D. José Molina y Real.
Bilbao. Sr. Garcia.
Burgos. Sr. Arnaiz.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.
Carmona. Sr. Moreno.
Cartagena. D. José Juan.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.
Ceuta. D. Antonio Molina.
Ciudad Real. D. Victoriano Malaguilla.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.
Coruña. Sr. Perez.
Cuenca. Sr. Mariana.
Ecija. D. J. P. Garcia.
Elche. Sr. Santa Maria.
Ferrol. Sr. Tajonera.
Gijon. Sr. Mariana.
Granada. D. Tomas Astudillo. D. Manuel Garrido. D. José Zamora. D. Antolin Martinez.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.
Jaen. D. F. Lopez y Compañia.
Játiva. Sr. Belber.
Jerez de la Frontera. D. José Salas.
Loja. D. Dámaso Cerezo.
Lorca. D. Francisco Delgado.
Madrid. D. Manuel Romeral.
Oviedo. Sr. Alvarez.
Orense. Sr. Perez.
Pamplona. Sr. Ochoa.
Palencia. Sr. Camazon.
Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Puerto de Santa Maria. Sr. Valderram
Pontevedra. Sr. Cueveiro.
Ronda. D. José Moreti.
Sevilla. Sr. hijo de Fé.
Santiago. Sres. Calleja y Compañia.
Salamanca. Sr. Blanco.
Santander. Sr. Caravantes.
San Sebastian. Sr. Baroja.
Soria. Sr. Perez Rioja.
San Lucar de Barrameda. Sr. Esper.
Tortosa. Sr. Miró.
Tolosa. Sr. Lalama.
Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Valencia. Sr. Navarro.
Valladolid. Sr. Rodriguez.
Velez-Málaga. D. José Lazo de la Veg
Victoria. Sr. Echevarria.
Vigo. Sr. Fernandez.
Uveda. Sres. Franco y Compañia.
Zamora. Sr. Escobar.
Zaragoza. Sr. Yagüe.